

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Calle de Fonollá, 24 y 26. Se publica los Jueves.	En Lórida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.		El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

La mujer.—Dios y la Naturaleza.—Lo que piden los niños.—Gratitud á un espíritu.—Moral y filosofía espiritista (índice).

LA MUJER.

Mucho se ha escrito respecto á la mujer; nada nuevo vamos á decir, pero como afortunadamente estamos en una época en la que cada cual emite sus pensamientos: nosotros tambien vamos á emitir los que han brotado al calor de un artículo que leimos últimamente, referente á la mujer, publicado en el *Semanario de Manresa* del 20 de Julio último.

En dicho escrito, encontramos una bonita descripcion de la *mujer artística*, de la mujer amante de lo bello; es sin duda alguna el mejor párrafo del citado artículo; es decir, para nuestra humilde opinion.

Efectivamente, hay mujeres que embellecen cuanto tocan, que aunque sean pobres, muy pobres, son tan ricas de sentimiento y de poesía, que les envuelve una aureola de amor; estas preciosísimas cualidades no pueden comprarse con todos los tesoros de la tierra.

Entremos en los salones de un palacio, admiremos los riquísimos muebles, las elegantes y espléndidas colgaduras; pero si al entrar en esas suntuosas habitaciones vemos en los jarrones flores marchitas, sonriamos con lástima, compadezcamos á la dueña de aquel eden que es un alma sin poesía. En cambio, si subimos á una bohardilla y encontramos en la ventana algunos tiestos con flores perfectamente cuidados, sonriamos con íntima satisfaccion; allí hay una mujer que sabe amar.

Dice dicho artículo, «que nuestro siglo resuelve los problemas sin haberlos estudiado, que ha creído dar un gran paso abriendo las Universidades al bello sexo: esta disposicion es ridícula, porque dá una idea del poco conocimiento que se tiene de la mujer que, como hemos dicho, ha nacido, no para legislar, curar y filosofar, sino para hacerse grande en el amor y el cuidado de su familia. Si alguna mujer puede haber motivado este permiso inexplicable, son precisamente esos marimachos á que aludíamos, seres sin delicadeza, salidos del cauce de su sexo, sin sentimiento y sin arte en nada; verdaderos mónstruos sin el mas precioso jugo del alma.»

Estamos muy conformes con que la mujer sea el ángel del hogar doméstico, que á sus hijos no los entregue á ninguna nodriza, sino que los crie, si su salud se lo permite, que quiera con delirio á su marido, que éste, (despues de Dios) sea su confesor en la tierra, que se una y se identifique con él, como las lágrimas al dolor; porque de la paz de la familia, depende la armonía social; pero no por esto encontramos lógico que se cierren ante la mujer las puertas de la instruccion universal; porque es una quimera el creer que todas las mujeres nacen para lo mismo.

Es una tarabilla de rutina el decir que la mujer ha nacido para el hogar doméstico. Y cuantas mujeres vemos en el mundo sin hogar! Unas porque no se casan y

quedan solas; ¡esas son las hojas secas del árbol de la humanidad! otras porque sus maridos las abandonan, aquellas porque enviudan y no han formado familia, y si no tienen viudedad, ni recurso alguno para vivir, se tienen que buscar la vida trabajando acá y allá, y el decantado hogar de las mujeres para estos pobres seres no existe.

Creemos que debía instruirse á la mujer mucho mas de lo que se la instruye en España, y retribuir mejor su trabajo de lo que se retribuye actualmente; porque las infelices obreras ó tienen que morir de hambre, ó tienen que sucumbir abrumadas por el peso de su ignominia. La mujer no gana para vivir, el producto de su trabajo es insuficiente, (hablamos en general). ¡Y aun se lamenta que las Universidades se abran para las mujeres! ¿Y por qué no se han de abrir?

Acaso tienen todas las mujeres las mismas condiciones intelectuales? ¿Por qué han de vivir mártires de su ignorancia aquellas que tengan inteligencia suficiente para entregarse á profundos estudios, sin que por esto sean *marimachos* y *verdaderos monstruos sin el mas precioso jugo del alma*, como las llama el articulista del *Semanario Manresano*?

¡De cuán distinta manera pensamos nosotros! Cuántas veces cuando en las calles de las grandes capitales hemos visto á esas pobres mujeres qué le hicieron decir á un poeta:

¡El lujo de esa pobre
Me inspira lástima!
¡Para vestir su cuerpo:
Desnuda el alma!

Cuando vemos, repetimos, á esas hermosas jóvenes llenas de salud, de vida y de esperanza: hundidas en el fango del vicio y de la holganza, nosotros, si como los magos de los cuentos de niños, tuviéramos en aquellos momentos la varita mágica de la virtud para hacer prodigios, levantaríamos en aquellos instantes de dolorosa impresion, una Universidad en cada pueblo, y les diríamos á esas desgraciadas: —Venid; si los trabajos minuciosos de la aguja los encontráis monótonos, si halláis muy penoso el servicio doméstico, si con esos medios no ganáis lo bastante para vivir: venid, y haced trabajar vuestra inteligencia. Estudiad, aprended, seguid una carrera; y daríamos esa enseñanza gratuita para que no alegaran que la escasez de recursos les privaba de aprender.

La prostitucion es un cáncer social, ese abismo del libertinage atrae al hombre y lo separa del hogar doméstico, y la prostitucion no desaparecerá de la tierra sino se instruye y se moraliza á la mujer.

Nada hay mas bello, nada hay mas santo, nada mas conmovedor que ver á una mujer en el retiro de su gabinete, rodeada de tres ó cuatro pequeñuelos, que el uno la abruma á preguntas, que el otro la cubre de besos, que es otro celoso, pugna por sentarse en sus rodillas, en tanto que el esposo de aquella mujer afortunada, el padre de aquellas inocentes criaturas, sentado un poco mas léjos, se entrega á la lectura que interrumpe amenudo para contemplar á su familia que vive á la sombra de su amor.

¿Pero y la mujer que no tiene esa sombra? La mujer que por sí sola ha de subvenir á todas las necesidades de la vida: si tiene inteligencia suficiente, ¿por qué no ha de emplearla á un trabajo mas lucrativo que las labores usuales de la mujer? Esta, lo mismo que el hombre, es apta para las tareas intelectuales; porque si en *illo tēpore* los padres de la iglesia romana le negaron el alma, en cambio en nuestra época sabemos que la mujer tiene un espíritu idéntico al del hombre, en las almas no hay sexos; tanto vale el del uno como el del otro, y ambos fueron creados para progresar eternamente.

Viene el espíritu á la tierra con la envoltura de mujer para aprender á sufrir, para progresar por medio de la ternura y de la resignacion, pero no para vivir en el embrutecimiento de la ignorancia.

El saber no ocupa lugar, dice un antiguo adagio; y es muy cierto.

Cuantas familias se ven hoy en la abundancia y mañana en la miseria por pérdida de bienes, por enfermedades crónicas, por cesantías prolongadas, por mil causas, y vemos á esas mujeres que ayer vivían con elegancia, y hoy no saben que hacerse.

La costura y el bordado no les dá para vivir, si son muchos de familia, sucumbir á la servidumbre es muy triste; y cuantas veces apelan á medios vergonzosos, por hambre, y por un orgullo muy mal entendido. Y si estas mujeres hubieran estudiado por ejemplo la Medicina ¿no podían entónces utilizar su carrera para mantener á su marido enfermo ó á cualquier individuo de su familia?

No ha sido nuestro ánimo escribir un artículo estenso, únicamente hemos querido hacer unas ligerísimas observaciones sobre la distinta opinion que nosotros tenemos sobre la instruccion de la mujer de la que ha emitido el «Semanario de Manresa.» Creemos por el contrario que á las mujeres se las debe instruir, la que se conozca desde luego que su imaginacion es de limitadísimos alcances: conténtense en buenhora con enseñarla los primeros rudimentos, que aun que estos, le costara trabajo aprenderlos, y que se dedique puramente á las faenas domésticas; pero la mujer que revela una inteligencia regular, púlase ese diamante con una vasta instruccion. Si esa mujer se casa, y su marido gana lo suficiente para mantenerla, quétese escondida en el rincón bendito de su hogar, y sirva de maestro á sus hijos, sin buscar el aplauso del mundo; pero si esta mujer no se casa, ó si casándose, su marido se imposibilita para trabajar, entónces ella haga uso de su talento, y ora visitando enfermos, bien llevando la contabilidad de una casa de comercio, ya en una oficina de correos ó de telégrafos, trate de ser útil á los suyos y á sí misma.

Ni todas las mujeres han nacido para zurcir calcetines, ni todas para escribir como Fernán Caballero, Madama Stael y la Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Cada mujer tiene sus ideas especiales y su adelanto particular; así es, que lo que es útil para unas, es perjudicial para otras, por esto no se pueden cerrar las Universidades ni los talleres, porque cada mujer necesita una enseñanza adecuada á su inteligencia, mas nunca nos cansaremos de repetir lo que dijo Emilio Castelar: «educad á la mujer y tendreis hombres.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DIOS Y LA NATURALEZA.

¡Dios! ¿Quién le ha visto? Nadie. ¿Quién le presiente? ¡Oh! indudablemente todos: Sér invisible á nuestros ojos, sí, pero bien visible por ciento á nuestra razon.

Si la humanidad fuera mas pensadora, si filosofara con prudencia y mirase las cosas bajo su verdadero sentido y sin prevencion de ninguna clase, no habria materialistas, ateos, ni fanáticos de mil distintas clases.

Al contemplar el virginal cáliz de la Creacion entreabriéndose para dar paso á la bellísima flor de la Naturaleza, que ostendiendo su corola vá desplegando á nuestra vista su grandiosa magnificencia, ¿quién no se queda admirado ante tanta maravilla? ¿Quién al despuntar el alba y ver al espacio indefinido recoger su precioso manto de estrellas para dejar libre curso á esa anunciadora del dia, no inclina su cabeza ante tan sublime cuadro? ¿Quién al escuchar á las aves entonar sus dulces trinos para saludar la luz divina, no se siente conmovido y uniéndose á ellas, eleva una oracion á ese Sér invisible, Creador de tanta belleza? ¿Quién podrá empezar obra, que imite á la Naturaleza? ¿Qué espíritu por perfecto que sea podrá analizar su ciencia? ¿Quién podrá negar que existe un Sér superior á toda superioridad que nos rige y gobierna? ¿Quién dirá que no lo presiente, cuando á todos nos cobija? ¿Qué sér por abatido que esté y por muchas vicisitudes que pasa, no presiente en medio de su afliccion la infinita misericordia de Dios? ¿Qué artista saca una preciosa obra

de sus manos, sin que un destello de la luz divina, no vaya á inspirarle? ¿Qué sábio podría descubrir la ciencia, si ese Sér superior no hubiera dictado la sábia ley del progreso?

¡Ah humanidad, humanidad, cuán ciega caminas! Tu orgullo te fascina; tu ambición, de día en día crece, y á tanto llega tu egoísmo, que no contenta con los privilegios que Dios te ha concedido, te atreves á negar su existencia, y sin reparar en tu extravío sigues adelante, y ¿á dónde vas á parar?

¡Ah! al abismo del error, al Océano de la ignorancia.

Allí la mayoría de los séres flotando en la superficie de la incredulidad y apropiándose de pensamiento la Sabiduría Divina, se forjan mil ilusiones y quieren ser los creadores del Universo.

Dicen que el hombre es el todo, y que sin él, no hay nada; no es extraño. El hombre al ver ante sí el grandioso Panorama de la Creación y la fecunda Naturaleza prodigándole sus dones, se encuentra sumamente pequeño; pero como su orgullo no puede guardar silencio, porque es el principal motor de su ambición, rompiendo la valla del cinismo con una calma estóica, esclama: «Yo soy el que labro la tierra, el que siembro, cuido las plantas y recojo sus frutos, yo soy el que estudio, el que me ingenio, el que pienso, el que voy, vengo y puedo obrar segun me acomode; el sábio con su estudio, el rico con su oro, y el artesano con su trabajo, todos juntos somos la fuerza motora que dá vida y animación al globo en que habitamos; luego en resúmen, el hombre es el rey del Universo.»

¡Así discurren la mayoría de los séres, así admiran la Naturaleza, así reconocen su pequeñez, y así comprenden á Dios!

El materialista negando la existencia del alma, hace á Dios sumamente pequeño; el ateo, mas atrevido, le borra del libro de sus creencias; el católico romano, le venera, cree en El, pero le presenta tan severo y formidable con su infierno y sus cadenas, que en vez de un Dios de justicia y de bondad, mas bien parece de venganza y esterminio.

El Creador de todo lo creado; el Sér infinitamente sábio, bueno y amoroso; el que ha dado al hombre todos los derechos necesarios para que trabaje y progrese; el que ha inculcado en su corazón la sagrada chispa del amor que tanto mitiga sus dolores; el que nos ha dado por bóveda el espacio indefinido, en el cual la humanidad puede contemplar con éxtasis su preciosa arquitectura; el que por recreo nos dá el frondoso oasis de la Naturaleza; el que nos envía la benéfica lluvia que fertiliza la tierra y dá vida á las plantas; el que dá el color á las flores y hace brotar la suave esencia, que llegando hasta nosotros, nos embarga los sentidos y trasporta nuestra alma á una felicidad casi desconocida; el que cuida de las aves dándolas el instinto necesario para que se busquen el alimento; y el que, en fin, es el primitivo, único y exclusivo Creador de tanta magnificencia, no puede tener la pequeñez que le infiere el materialista, esa crueldad que le concede el católico romano, ni mucho menos la negación del ateo; pues aunque niegue su existencia, bien á pesar suyo, vivirá y será regido por la sábia ley de la Naturaleza, obra y producto del Sér supremo é indefinido.

¡Ah! ¿Qué es el hombre? Un sér mezquino y deleznable, que abusa de los dones del Señor sin saber apreciar sus bondades; un sábio ignorante que desprecia lo bueno y recoge lo malo; un pobre ciego que camina á la ventura de sus ilusiones, llevando por faro el orgullo y por lema su ambición; un propietario de riquezas, exhausto de caridad; un avaro de vicios y placeres, y un infeliz pordiosero de virtudes.

¡Ah! ¡Lástima dá el ver á la mísera humanidad arrastrando por tantos siglos la pesada cadena de la ignorancia, en vez de dejar tras sí la luminosa estela del progreso! ¡Lento y muy lento es tu progreso moral, hermana mia, y no es extraño que en tantos siglos de vida como llevas, no hayas podido llegar á comprender á Dios, ni sabido estudiar la grandiosa obra de la Naturaleza!

Pero aquellos tiempos ya pasaron; Dios en su infinita misericordia, te abre de nuevo sus brazos y te muestra que, su inmensa sabiduría, no se limita á este peque-

ño átomo de la tierra, sino que se estiende mas allá de donde nuestra inteligencia puede alcanzar, puesto que hay otros mundos superiores, en los que por ahora no nos es fácil penetrar, y en donde la mirada investigadora del hombre, se pierde á una inconmensurable distancia; allí se detiene nuestra vista, aun cuando esté auxiliada por los mas poderosos instrumentos de la óptica; mas como quiere que la Creacion: todavía se desarrolla con vertiginosa fecundidad, se ve que, allí donde el vuelo de nuestra incansable inteligencia se amilana, la Naturaleza siempre en su inmutabilidad universal, aparece mas radiante y esplendorosa.

Si prolongásemos nuestro vuelo hasta lo infinito, más allá de los límites que nuestro pensamiento cruzando sin cesar pudiera creer á esta Naturaleza inconcebiblemente productiva, encontraríamos siempre la misma estension sin fin; pues es el trono del Sumo Hacedor, al que no podemos hallar límites, por mas que viviendo una eternidad, quisiéramos llevar más allá de todo lo imaginable nuestros estudios é investigaciones; así es, que, volviendo nuestra vista á este infusorio llamado tierra, en donde la humanidad es una pobre reclusa, no podemos menos de exclamar:

¡Oh Sér supremo! ¡Cuán pequeños somos al considerar que no podia haber nada más allá de este globo, y que nuestra mísera vivienda, era la única que tenia el privilegio esclusivo de participar de tus dónes!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Octubre de 1879.

LO QUE PIDEN LOS NIÑOS.

II.

Al dia siguiente encontramos á Julia un poco triste, porque habia venido la hija de Nuñez con su marido, y se habian llevado la niña, y además un hermanito suyo.

—¿Y por eso estás disgustada? le digimos: pues al contrario, que debias estar muy contenta; porque ya esa pobre criatura está amparada, y no solo ella, sino su pobre hermanito.

—Si contenta estoy, replicó Julia; yo me alegro mucho, muchísimo del bien de esos inocentes; pero he sentido separarme de ella, ¿qué quieres que te diga? lo he sentido en gran manera. Yo hubiera tenido gusto de haberla cuidado, de haberla educado, y al verla hecha una mujer de provecho: poder decir: Yo le he servido de madre; crea V. que solo por Enrique hubiese yo hecho el sacrificio de separarme de ella, dijo mirando al doctor.

—Sacrificio necesario Julia, exclamó Gaspar gravemente; los niños crecen, y dice un antiguo refran «que hijos criados, duelos doblados» Por ley natural tu te crearás una familia; cuentas con escasísimos elementos para vivir, y tu no sabes lo que es luchar con criaturas y con la miseria. Enrique podrá prosperar, ¿pero y si no prospera? ¿y tienes de esclavizarte al pié de la máquina trabajando noche y dia? y gracias que tu madre y la de Enrique cuiden de la casa, y de los muchachos, pero les darán esos cuidados á medias, porque ya te he dicho otras veces: que no basta que el niño no padezca hambre, y que vaya limpio y arreglado, eso es mantener el cuerpo, pero no ilustrar el alma.

¿Por qué, piensas tú que la clase pobre, la clase jornalera está tan ambrutecida y tan ignorante en general? ¿Por tener malos instintos? ¿por reunir fatales condiciones de carácter? No, no es por eso; es porque los infelices padres de familia no tienen tiempo para educar á sus hijos, y por lo tanto no se pueden dedicar á ellos, porque su plan de vida, por lo regular es el siguiente:

Se levantan con estrellas y el hombre se vá á su trabajo, y la mujer arregla lo

mas preciso de la casa, y se sienta á coser, ó se vá al lavadero, ó se pone á planchar, ó se marcha á una fábrica, trabajando con fatiga para ganar alguna cosa que aumente el jornal de su marido y los chiquillos. Si las madres se quedan en casa, para quitárselos de encima y poder trabajar, los dejan ir á corretear por la calle, y si aquellas se marchan y quedan encargados á alguna vecina, el resultado es el mismo, los muchachos se crían en la calle.

Cuando son grandecillos los hacen ir á una escuela gratuita, donde los rapazuelos suelen aprender á repetir oraciones, y á pelearse unos con otros al salir de la escuela; y cuando á duras penas comienzan á deletrear, sus padres los dedican al aprendizaje de este ó de aquel oficio, y á aquellos niños: quizá no les ha faltado ningun dia el pan necesario para satisfacer el hambre del cuerpo; pero han dejado en ayunas su alma!.....

Han aprendido á andar en la calle, y han comenzado á ganar su pan: cuando más necesitaban la instruccion, y la distraccion al mismo tiempo propia de su edad; y en cambio de esto vemos en todos los talleres pobrecitos niños desempeñando un trabajo superior á sus fuerzas, y esclavizados horas y horas cuando mas debían respirar el aire libre del campo.

Los pobres de levita, poco mas ó menos casi hacen lo mismo con sus hijos; la mitad del tiempo los muchachos no pueden ir al colegio porque no tienen botas, otras veces porque no pueden pagar sus mensualidades al maestro, y en cuanto los chicuelos son algo crecidos: tratan sus padres de colocarlos en una casa de comercio, ó darles una ocupacion análoga, sin consultar la aspiracion de cada uno, porque como no tienen elementos para satisfacerla, la cuestion es que el muchacho coma, y no ande hecho un perdido por la calle, que esté sujeto y vaya tirando de una vida pesada y monótona.

¿Y esto es educar al hombre? Nó; esto es martirizarlo, esto es encerrarlo en un circulo de hierro; porque génios que saltan todas las barreras de las circunstancias adversas hay muy pocos; la generalidad se habitua á vivir siguiendo el camino que le trazan, contentándose muchos con decir: Yo hubiera sido esto, ó aquello, pero mi padre se empeñó en que no lo fuera..... y esa contrariedad sorda, ese yugo de la miseria, estaciona á las humanidades. ¿Y quieres tú, pobre Julia, hacer una víctima mas encargándote de la educacion de una niña: que es muy fácil que no la puedes educar como se debe?

—Ya tiene V. razon, dijo la madre de Julia, los que trabajan asiduamente para ganarse el pan, podrán con apuros dar de comer á sus hijos, pero nada mas.

—Ya lo creo que nada mas; replicó Nuñez, y los niños cuando comienzan á deletrear, cuando se despierta su imaginacion, y empiezan á preguntar, y á razonar con esa lógica contundente que tienen la mayoría de los chiquillos, ¿cuánto se les puede enseñar, y cuánto de ellos mismos se puede aprender!

Una de mis nietas el otro dia me hizo reir, y estudiar y aprender al mismo tiempo, y aun no cuenta cinco años. Estaba ella sentada junto á su madre, y las dos hacían puntilla de ganchillo, charlando la pequeña mas que veinte cotorras. Su madre la reprendió varias veces, diciéndole por último:—Cállate, te digo, que cuando se trabaja no se habla.

—Pues tu bien hablas y estás trabajando, contestó la niña sonriendo. Como veis, la lógica de los niños es inflexible, porque si bien mi hija si hablaba era para reprenderla, esa misma reprension podia hacerla por signos, apoyando el dedo índice en sus lábios, no contestando á sus preguntas, dando en fin ejemplo de silencio, porque el niño sino vé no puede imitar.

De todos los grandes libros del mundo, no hay volúmen mas interesante que un pequeñuelo. ¡Se puede aprender tanto en un niño! No hay nada para mí mas triste que ver esas bandadas de chiquillos errantes que viven en medio de la calle, porque sus madres, esclavas del trabajo, tienen que dejarlos abandonados al azar de la vida, porque hasta las habitaciones que ocupan son insuficientes para que las criaturas puedan estar de dia en ellas; ni hay espectáculo que mas me embelese que ver

á un hombre del pueblo hablando con sus pequeñuelos dando las esplicaciones claras y sencillas que el niño escucha atentamente.

Los niños piden cuidados, atenciones, piden tiempo y amor. ¡Cuántos y cuántos sábios quedan escondidos en la miseria! Siempre recuerdo á una pobre mujer viuda, con dos niñas y un niño, éste último es una gran cabeza, y probablemente quedará estacionado tras de un mostrador vendiendo azúcar y café. Un dia estando yo en su casa se pusieron á comer, en la mesa pobremente servida no habia mas que un cuchillo; una de las niñas que tendria unos once años, dijo:—Mamá, dame un cuchillo. Su madre distraída, ó absorta en amargos pensamientos no le hizo caso, la niña lo pidió nuevamente, diciendo por último:—¿Mamá, en qué piensas? ¿qué te hablo y no me entiendes?

—¿Cómo quieres que te entienda? exclamó el niño, (que tendria entonces menos de seis años), si no te esplicas cómo te han de entender.

—¿Qué no me esplico? dijo la niña, pues no se cuantas veces he dicho, mamá dame un cuchillo.

—¿Un cuchillo, ¿éh? replicó el niño sonriéndose desdeñosamente. Si cada uno de nosotros tuviese en su cubierto el cuchillo correspondiente, podrias decir, dame un cuchillo de los varios que habria, pero como en la mesa no hay mas que uno, debias haber dicho: dame *el* cuchillo, y yo te aseguro que hablando con propiedad mamá te hubiera entendido. Y este pequeño *hablista* casi nunca iba á la escuela por no tener zapatos que ponerse; se sentaba junto á su madre á leerle la biblia, y muchas veces tenia que interrumpir su estudio, porque su pobre madre le decia:—Déjame muchacho, déjate de lecturas ahora, que si no voy á entregar este vestido, mañana no tendremos pan. Y aquella gran inteligencia es probable que pase completamente desapercibida en el mundo; porque no le han dado á este niño lo que él pedia: tiempo y tranquilidad para educarle; y esto mismo sucede á la mayor parte de los hijos de los pobres, y mañana seguiremos hablando sobre lo que piden los niños, y nos ocuparemos un poco de los niños ricos, á los cuales generalmente tampoco se les dá lo que piden. Los niños no piden lujosos colegios y variedad de trajes, lo que piden los niños es el amor de sus padres, es la tierna solicitud de la que le llevó en su seno, y la cariñosa instruccion del que le ha dado su nombre.

—Pues yo, dijo Julia, por pobre que sea, haré cuanto pueda por darle á mis hijos una esmerada educacion.

—Sí, sí; si en eso mismo estoy yo, contestó Nuñez, tu has nacido para ser *casada* y *madre*, que para esto, vienen pocas mujeres al mundo.

—¿Qué está V. diciendo? exclamó la madre de Julia, pues la mayor parte de las mujeres yo bien veo que se casan y tienen hijos. ¿Cómo dice V. entonces que vienen pocas mujeres para ser casadas y madres?

—¿Y V. cree señora mia, replicó el doctor, que todas las mujeres que se casan sirven para *casadas*, ni todas las que tienen hijos son buenas para ser *madres*? Está V. en un gran error si tal cree. ¿Vé V. lo que escasean los grandes sábios? y que pocas almas generosas se encuentran? pues la misma escasez hay de mujeres que sean buenas para ser dignas esposas, y madres excelentes. Vamos, me voy que es tarde, hasta mañana que seguiremos filosofando.

—Si, si, Nuñez hasta mañana, replicamos nosotros.

—¿Y cuánto voy yo ganando por darle asunto para sus artículos?

—Mi gratitud.

—¡Su gratitud! replicó Nuñez sonriéndose. ¿Aun corre esa moneda por el mundo?

—Y correrá siempre, no sea V. pesimista.

—Yo soy pesimista á viva fuerza, crea V. que quisiera creer que las virtudes no se han ido de este mundo, porque si Víctor Hugo dice que «*ser bueno es vivir,*» yo creo firmemente «que quien con lobos anda, á ahullar se enseña,» y viviendo entre almas buenas, buenos nos haremos todos.

Adios amigas mias, hasta mañana.

—Adios y que venga V. temprano, replicó Julia Esta quiere al doctor con delirio, por lo mucho que éste quiere á Enrique.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Casa al 158

GRATITUD A UN HERMANO ESPIRITA.

Yo miro á Dios en las flores,
En el murmullo del rio,
En las gotas de rocío
Y en el viento tramador.
En la alegre mariposa
Con sus hermosos colores,
De la aurora en los fulgores
Y entre los rayos del sol.

Que es bello oír de las olas
La suave voz que murmura
Repitiendo con tristura
Quejas que á nuestra alma van,
O el crujir del ronco trueno
Que imponente se derrumba
Con el vendabal que zumba
Sobre las aguas del mar.

Todo trae á mi memoria
El gran poder infinito
Del inmenso Dios, bendito
Que tanto ha sabido hacer,
Y una oracion va subiendo
De mis lábios hasta el cielo,
Y me figuró en mi anhelo
Como otros mundos estén.

(Orizaba.)

Donde unidos como hermanos,
No haya reyes ni señores
Y entre placer, sin dolores
Pasen su vida feliz,
En eterna primavera
Que nunca empañe el estío,
¡Oh! ¡qué ventura, Dios mio!
Quiero dejar de existir.

Pero llevando un tesoro
De rica virtud guardado
Con el dolor conquistado
De las pruebas ó espacion.
Ah! bendito el hombre sea
Que hacerme espirita quiso!
Bendecirlo me es preciso
Porque me ha dado valor

Para sufrir los pesares
Que tengo y aun espero,
Bendito ese hombre si muero
Como el que sabe sufrir;
Mi gratitud lo recuerda,
Trémulo el lábio lo dice,
Mi corazon lo bendice,
Y que sea siempre feliz.

SOLEDAD MANERO DE FERRER

MORAL Y FILOSOFÍA ESPIRITISTA

Artículos y Poesías

DE

JOSÉ ARRUFAT Y HERRERO.

Precio 4 reales.

ÍNDICE. — Al lector. — Al espíritu de Allan Kardec (poesía). — El mundo de los espíritus. — Los incrédulos. — Pluralidad de existencias del alma. — Comunicacion. — Una comprobacion. — A los indiferentes. — El naranjo y el romero (poesía). — El verdadero templo. — Los propagandistas del Espiritismo. — Escollos de la propaganda. — Caridad (poesía). — Humildad. — Tolerancia. — Preocupacion. — Consuelo del Espiritismo. — Inconsecuencias. — Al despertar (poesía). — Armonías. — Caridad y limosna. — Sentimiento moral. — Algunas consideraciones sobre el suicidio.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.^a, Triunfo, 4.